



# La importancia de rediseñar el desempeño docente

## The importance of redesigning teacher performance

**Palabras clave:** Docencia. Formación. Evaluación formativa. Inspección. Desempeño profesional. Políticas. Investigación. Prácticas.

**Keywords:** Teaching. Training. Formative assessment. Inspection. Professional performance. Policies. Research. Practices.

*“El docente no tiene necesariamente un acceso privilegiado a la verdad sagrada. Al igual que sus alumnos, está en proceso de convertirse en lo que debería ser”*

(Wei-ming Tu, *Humanity and Self Cultivation*, 1996)

**S**e cumplen diez años de la publicación del “Libro Blanco de la Profesión Docente y su entorno escolar”, un encargo que el filósofo y ensayista, además de profesor, José Antonio Marina asumió a petición del Ministerio de Educación. Una labor en la que colaboramos Jesús Manso y yo misma. En la introducción del documento se apunta que “el Libro Blanco no es un esbozo de Ley de Educación, ni tampoco un Estatuto de la Función Docente, es solo un estudio de papel que los docentes debemos asumir en la revolución educativa que el mundo está viviendo [...] No es una actividad que cualquiera pueda hacer con unos conocimientos y de buena voluntad. Debe ser una profesión altamente cualificada”. Gestamos el documento en plena campaña preelectoral y, mirándolo ahora con perspectiva, creo que conseguimos virar el

debate público siempre centrado en la religión, los conciertos o las guerras autonómicas hacia la necesidad de diseñar una carrera profesional docente e invertir en la clave de la calidad de nuestro sistema que es el profesorado.

Entre las razones que argumentamos para la elaboración de este texto se encuentra que “el sistema educativo tiene que asumir cada vez más responsabilidades en la actual sociedad del aprendizaje, y eso nos obliga a convertir la docencia en una profesión de élite, y a cambiar las creencias de la sociedad respecto de la escuela”. Para alcanzar estos objetivos se planteaban una serie de propuestas a poner en práctica en el aula, en el centro y, sobre todo, en la profesión docente analizando cómo debe ser el paso de la actividad docente a la profesión docente, la selección y formación de los profesores,

los profesores de Formación Profesional, la formación continua, la evaluación formativa o la dirección de los centros, inspección, etc.

Sin embargo, hoy seguimos en España sin un diseño de carrera profesional claro que recoja los diferentes itinerarios de desarrollo, tanto en docencia como en investigación o gestión educativa. Tampoco hay consenso sobre un sistema de estándares comunes que vayan más allá de la necesaria, pero no exclusiva, competencia digital. Y, por supuesto, no hay una vinculación de las políticas salariales a la excelencia en el desempeño profesional, más allá de los complementos por ir haciéndote más viejo.

Desde la publicación de nuestro Libro Blanco se han desarrollado propuestas para mejorar el Magisterio, destaco entre ellas, la publicada en 2022 por la Unesco bajo el título *“Reimaginar juntos nuestro futuro. Un nuevo contrato social para la educación”* (1) que plantea la necesidad de elaborar un nuevo contrato social para la educación con el objetivo de construir un futuro pacífico, justo y sostenible para todos. Unas páginas que valoran la labor del docente como esencial para la consecución de esa meta, ya que es una “figura clave sobre la que reposan las posibilidades de transformación”, e insisten en la necesidad de que la profesión se “repiense” para que genere nuevo conocimiento con el que conseguir ese cambio de la educación y de la sociedad en su conjunto.

El texto asegura, de nuevo, que es importante “rediseñar” el trabajo del profesorado y abandonar el desempeño que tenía hace décadas para mejorar sus talentos y capacidades individuales mediante la colaboración y el acompañamiento: “los profesores tienen, y deben seguir teniendo, un papel central en la reconfiguración del contrato social de la educación para nuestro futuro”. Para ello, el documento plantea:

1. Los docentes deben trabajar en colaboración con otros profesores y con otros especialistas en sus escuelas a fin de proporcionar a cada estudiante el apoyo que necesita para aprender.
2. No se pueden reinventar los planes de estudios y la pedagogía sin el apoyo de los docentes.
3. Cuando se reconoce a los profesores como profesionales reflexivos y productores de conocimientos, estos contribuyen a aumentar el saber necesario para transformar los entornos

educativos, las políticas, la investigación y la práctica, tanto dentro como fuera de su propia profesión.

Tres factores que solo pueden lograrse, según el documento, si el docente se mantiene en un continuo aprendizaje porque, “los profesores nunca pueden considerar que sus identidades, capacidades o desarrollo profesional han “terminado” o están “completos”. El desarrollo profesional de los docentes es un recorrido rico y dinámico de aprendizaje y experiencias que se desarrollan a lo largo de toda la vida. Además, insiste el informe, “es necesario replantear la formación del profesorado para alinearla con las prioridades educativas y orientarla mejor hacia los retos y perspectivas del futuro”. “Los programas de iniciación deben apoyar a los principiantes a lo largo de sus primeros años con estructuras colaborativas para planificar las clases y las mentorías por parte de compañeros más experimentados. Esta fase de transición entre la preparación y la práctica profesional es la más decisiva en la vida profesional docente y, sin embargo, a menudo se descuida, tanto por parte de las políticas como por la propia profesión”, se señala en las páginas.

Finalmente, el informe concluye que “la progresión efectiva a lo largo de una carrera profesional debe estar vinculada a un desarrollo profesional continuo significativo, que esté centrado y vinculado a las actividades diarias de los profesores y que sea fácil de integrar en la práctica profesional”.

En esta línea hemos trabajado durante años en la creación de portafolios de desarrollo profesional que permitieran a los docentes una reflexión sencilla pero constante de su práctica. Con el desarrollo de 10 competencias profesionales que se despliegan en 32 indicadores, cada profesor puede sistematizar su reflexión y aportar evidencias de cómo progresan no sólo ellos mismos sino especialmente cómo mejoran sus alumnos gracias a su trabajo. Desde la primera versión, hace más de veinte años, hemos ido añadiendo y matizando algunos de ellos. Es cierto que las competencias digitales y el uso de la IA en las que es necesario crecer se han desplegado con los indicadores internacionales, pero siguen siendo necesarias las que tienen que ver con la gestión del aula, el clima, el conocimiento de la psicología del desarrollo o el acompañamiento personalizado a cada alumno. En

el portfolio, qué comenzó siendo uno de aquellos cartapacios en papel de anillas gruesas, hoy una plataforma en la que se autoevalúan miles de docentes de habla hispana, se acreditan también las diferentes acciones formativas que realizan dentro y fuera de sus centros, pero el foco siempre está en la reflexión continua sobre el avance en el aprendizaje del alumnado. (2) Cuando son claustros enteros los que apuestan por una cultura de evaluación compartida, les permite generar políticas de formación permanente mucho más coherentes y eficaces. Los países anglosajones y otros como Chile fueron pioneros en su implementación y hoy forman parte cotidiana de su práctica docente.

Recientemente el grupo de Alto Nivel sobre la Profesión Docente, creado por el mismo secretario de Naciones Unidas, ha publicado, con la colaboración de la Fundación SM, 'el "Decálogo de condiciones para transformar la educación bajo el impulso de los equipos docentes" (3), un documento que recoge en su punto 7º, dedicado a *Crear un modelo de desarrollo profesional que atraiga, forme y retenga a las y los mejores docentes*, la necesidad de:

- Prestar especial atención a la acogida de docentes noveles, para hacer la profesión más atractiva y asegurar su implicación y retención, mediante procesos de mentoría e inducción adecuados a las necesidades de sus primeros años.
- Reforzar la formación inicial y continua, a lo largo de la vida, fomentando la profesionalización del equipo directivo y del equipo docente.
- Preparar a las y los docentes para una enseñanza relevante y de calidad que aborde los desafíos clave que hoy enfrenta la humanidad, incluyendo la educación para el desarrollo sostenible y para la ciudadanía mundial, los derechos humanos y una cultura de la paz.
- Monitorear los programas de formación para identificar áreas de mejora y garantizar el aprendizaje continuo.

Los informes TALIS (Teaching and Learning International Survey), promovidos por la OCDE y muchos investigadores, han constatado repetidamente que el profesorado es el factor relacionado con la escuela que más influye en el aprendizaje estudiantil... Por tanto, para lograr una educación de calidad para todas las personas, cada

niño y cada niña deben tener acceso a una o un docente cualificado y en proceso permanente de aprendizaje y mejora profesional.

En este número de **Cuadernos de Pedagogía** recogemos de nuevo el guante e incluimos el Tema del Mes: "**Los estudios de Magisterio: fundamentos, retos y mejoras**", coordinado por **Jesús Manso**, decano de la Facultad de Formación del Profesorado de la UAM. Para esta ocasión, las páginas que se incluyen en el monográfico cuentan con algunos de los mejores expertos en esta materia como son: **Denise Vaillant, Elena Martín, Lucía Sánchez Tarazaga, Miguel Costa, Javier M. Valle, Inmaculada Egido Gálvez, Miquel F. Oliver Trobat, María Rosa Rosselló Ramon y Carme Pinya Medina, y Sara Ramos Zamora.**

Manso asegura que aún hoy la profesión docente se encuentra en un proceso de fortalecimiento tanto en países de nuestro entorno europeo como iberoamericano donde se trabaja para implementar mejoras en la formación inicial de maestros y maestras. Una labor ardua a la que se añade "la irrupción de un entorno digital que impone nuevas formas de pensamiento, representación y códigos culturales que, a menudo, resultan ajenos para quienes forman a los docentes". Pese a la complejidad que presenta la articulación de los estudios de Magisterio, queremos, a través de este monográfico, tal y como sostiene su coordinador, "ofrecer a los lectores un abordaje sobre la formación inicial de maestros/as amplio, complementario y crítico de los factores que condicionan, posibilitan y orientan la transformación de la formación inicial docente. Lejos de limitarse a describir carencias, los trabajos aquí reunidos apuntan hacia horizontes de mejora, fundados tanto en la investigación como en la experiencia profesional y la reflexión pedagógica". ●

## Notas



- (1) <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381560>  
 (2) <https://www.eportfolio.com/>  
 (3) <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000391436>

Firmas

# Competencias emocionales y la prevención de violencia escolar

## Emotional competences and the prevention of school violence

**Resumen:** La violencia sigue siendo un problema de alta relevancia, afectando a estudiantes y, a largo plazo, a la sociedad en diversas formas. Se ha demostrado que la formación en competencias emocionales desde etapas muy tempranas puede favorecer la prevención de conductas violentas. En el futuro, los programas de formación en competencias emocionales pueden arrojar resultados prometedores.

**Abstract:** Violence remains a highly relevant issue, affecting students and, in the long term, society in various forms. It has been shown that emotional skills training from a very early age can help prevent violent behaviors. In the future, emotional competencies training programs may yield promising results.

**Palabras clave:** Violencia. Competencias emocionales. Emociones. Conflictos.

**Keywords:** Violence. Emotional competences. Emotions. Conflicts.



**Agnès Ros Morente**

Doctora en Psicología y Psicopedagogía  
Departamento de Ciencias de la Educación  
Universidad de Lleida

En la actualidad, la violencia persiste como un problema de gran impacto que afecta tanto a individuos como a comunidades en múltiples ámbitos y el entorno escolar no es una excepción. Aunque no existe acuerdo entre el tipo de conflictos y violencia existentes, se pueden distinguir, al menos, cuatro tipos básicos, los cuales se identifican tanto en el entorno escolar como fuera de él: a) la violencia verbal, que refiere actividades como reírse o burlarse de otra persona; b) la agresión física, tanto directa (pegar...) como indirecta (romper objetos...); c) la exclusión social, que incluye el rechazo o el chantaje, entre otros; y d) el acoso sexual, tanto verbal como físico (Defensor del pueblo, 2006).

La importancia de la violencia en el ámbito escolar tiene implicaciones específicas dado que el ámbito escolar no deja de ser un reflejo del entorno social y el entorno académico se verá reflejado en el futuro en la sociedad del mañana, tanto

en el ámbito profesional como social y emocional.

De acuerdo con la ONG Bullying Sin Fronteras, cerca de un tercio de los niños a nivel mundial ha experimentado acoso escolar en algún momento de su vida. De hecho, el acoso escolar se está convirtiendo cada vez más en un problema de salud pública. Buen ejemplo de ello es el entorno académico y educativo, el cual muestra una relación estrecha entre conflicto, violencia y otros factores, como puede ser el logro académico, entre otros, (véase Jiang y Shi, 2004).

Existen numerosas investigaciones que analizan las causas y las consecuencias del acoso en los centros educativos, tanto desde la perspectiva de quienes lo sufren como de quienes lo perpetran, tanto a corto plazo como a lo largo de la vida. Por ejemplo, diversos estudios han identificado una relación entre la victimización por acoso escolar y problemas de salud mental y sociales, como la ideación suicida (Holt et al., 2015; Liu et